

## EL COLEGIO DEL PATRIARCA, EN VALENCIA

*Testimonio del amor a las artes de don Juan de Ribera*

Corría el domingo ocho de febrero en 1604, y Valencia rebosaba animación con la estancia en ella del rey Felipe III. Con la alegría de músicas y campanas, danzas, arcos, altares, banderas, luminarias y ornatos, un hormigueo humano invadía las angostas calles y plazuelas de la Ciudad para admirar el desfile fastuoso de lucidísima procesión eucarística, más fastuosa todavía que la del Corpus Christi de antaño, pues la integraban las parroquias comarcanas de cuatro leguas a la redonda e iba precedida de "rocas", gigantes, comparsas, gremios, danzas y orquestas. En ella figuraban más de un millar de frailes, 60 cleros parroquiales con cruz alzada de medio centenar de pueblos, y 400 capas pluviales. Las imágenes, sobre andas, eran incontables, así como estandartes, guiones y músicas. Tras de la nobleza, el cabildo catedral llevaba el Stmo. Sacramento sobre andas de plata y bajo palio; y actuaba de preste el Arzobispo diocesano.

Al adentrarse tan religioso cortejo por la calle de Caballeros frente a la ya desaparecida antigua Casa de la Ciudad—cuyo solar ocupa hoy enverjado jardín junto al monumental palacio de la Diputación—, bajó de su balcón el Rey con su corte para ocupar la presidencia de tan larga procesión que desfilaba ante varios altares, arcos y adornos erigidos por su carrera.

El religioso cortejo no regresó a la Catedral porque fue a reservar el Stmo. Sacramento en la capilla eucarística del Colegio de Corpus Christi, fundación del Arzobispo Juan de Ribera, inaugurado aquel día por el Monarca de la nación más poderosa del mundo en aquel tiempo.

¿Tan importante era el templo y colegio adjunto del Patriarca? Sí, y sigue siéndolo en la actualidad. Bien merece que lo visitemos y conozcamos. Vamos a verlo.

La puerta del templo recayente a la plaza de la Universidad, aparece cerrada; pero junto a ella, otra portada, del mismo estilo renacentista y año 1603, nos brinda paso por un zaguán que comunica con el mejor patio claustal renacentista de España, situado al frente. A mano derecha está la capilla mariana de los tapices; y frente a ella, la puerta interior de la iglesia eucarística que vamos a ver y admirar.

Como imperativo mandato de silencio, en un muro lateral perdura disecado uno de los dos cocodrilos—el otro en el Puig de Santa María—que al Patriarca Juan de Ribera le envió el virrey del Perú, en 1600.

En este zaguán, como en el patio claustal, escalera, capilla, templo, refectorio y otras dependencias, admiramos un derroche de espléndidos zócalos de

rica y blasonada azulejería secular, tipo talaverano y siglo xvi, por Antonio Simón, que suma 146.000 azulejos.

Hemos llegado ya al templo de Corpus Christi (vulgo del Patriarca). Al entrar en él, la impresión que allí sentimos no es fácil de expresar, ni de olvi-



Escalera principal del Colegio del Patriarca

dar, a causa de su maravillosa decoración pictórica mural que cubre completamente todo dicho templo desde las capillas de la nave, el crucero, presbiterio y coro, hasta lo alto de la cúpula bajo su luz cenital.

Y si a ello se une la solemnidad litúrgica, la maravillosa música sacra, el aroma del incienso y la majestad del culto divino, habremos de reconocer que no es este un templo de tantos como los muchos de Valencia y su región. Y si San Lorenzo del Escorial, por su grandiosidad, es espejo fiel del carácter de Felipe II que lo concibió, e interpretó el arquitecto Herrera, nuestro templo valenciano de Corpus Christi, edificado por Guillem de Rey, plasmó en piedra (como Matarana en pintura) el pensamiento eucarístico del virrey de Valencia Juan de Ribera, mecenas enamorado del Santísimo Sacramento.

En 30 de octubre de 1586 había puesto la primera piedra del templo su fundador en el solar de medio centenar de casas que había comprado por 19.000

libras para la obra que terminó ya en 1604, y que fue solemnemente inaugurada con gran retraso pero con gran solemnidad.

Sobre planta de cruz latina y bajo bóvedas de medio cañón podemos admirar el artístico templo de una nave con su crucero, presbiterio, coro alto y cúpula con linterna. Y en una de sus cuatro capillas laterales se venera el cuerpo del Santo fundador, así como en la mayor, el famoso crucifijo que cubren cortinas negras y moradas tras del lienzo al óleo de una "cena eucarística" que acertadamente pintó Francisco Ribalta.

A uno y otro lado del presbiterio, tienen acceso por la nave crucera, la capilla de San Mauro y la sacristía, con su oratorio de numerosas y venerables reliquias.

El antedicho crucifijo del siglo XVI, procedente de Gherlis (Silesia), tiene interesante historia que publicó el marqués de Lozoya y que resumí en mi libro editado en 1942 referente al Real Colegio del Patriarca; historia o tradición que no cabe repetir aquí. A cambio digamos algo, ya, de las interesantes pinturas que enriquecen su templo.

Grata es la impresión de conjunto en tan valiosa decoración mural combinada con la antedicha azulejería en los zócalos como base, en armonía con la piedra de la arquitectura y el oro de los retablos.

Fue en otoño de 1597 cuando el Arzobispo-patriarca llamó al conquense Bartolomé Matarana, ya que su asalariado Francisco Ribalta no pintaba al fresco, y sí aquél, en especial procedimiento que consumía a millares las claras de huevos. Y comenzó a pintar, como prueba, la cúpula del templo, por precio de 500 ducados.

Después pintó el crucero y la capilla mayor. Finalmente la nave del templo y sus capillas laterales, más el coro alto. En total cobró Matarana 1.275 ducados, mas veinte reales por decorar el oratorio de Palacio con una bella "Oración de Jesús en el huerto de los olivos". Finalmente, el monumento para la semana santa y el comedor del Colegio, y algún otro trabajo hasta el año 1605 tras de ocho de intensa labor.

¿Qué representan las pinturas murales del Patriarca? En los ocho entrepaños de la cúpula del templo, los israelitas en el desierto recogiendo el cotidiano "maná", con Moisés al frente. Y, en las pechinas sustentantes del anillo de la media naranja, los cuatro evangelistas. Pintura que dejó terminada al finalizar el siglo XVI.

En las bóvedas de la nave del templo y triángulos de sus crucerías, pintó Matarana ángeles con atributos eucarísticos. Pero las más grandiosas pinturas murales las admiramos en los dos testeros, sin retablos, de la nave crucera. Se refieren a los dos santos Vicentes patronos de Valencia, con el martirio del fuego para el bienaventurado mártir diácono; y allá enfrente, la predicación del Santo dominico ante el rey Fernando de Antequera, y el Papa Benedicto XIII, en Morella, el día de la Asumpta de 1414. Además, otras pinturas laterales del crucero.

En las cuatro capillas de la nave central del templo, vemos el recibimiento procesional de la reliquia de San Vicente Ferrer en Valencia, y otros asuntos religiosos, al lado del Evangelio; más otros seis frescos en el opuesto de la

epístola. En el presbiterio, los santos apóstoles Pedro y Pablo a doble tamaño del natural, etcétera.

Al finalizar el siglo XIX se limpiaron algunos frescos de Matarana como el antedicho "Martirio de San Vicente", la "Misa de San Gregorio", "La Visitación de la Virgen" y la "Huída a Egipto".

Pero la pintura de mérito superior a los frescos de Matarana es sin duda la "Cena eucarística", que pintó al óleo Francisco Ribalta, lienzo que cubre el "Crucifijo" alemán del altar mayor del templo. (Ello en 1606 y solamente por 400 libras.)

Anteriormente, del mismo pintor y año 1604 es el óleo de la Aparición de Jesucristo a San Vicente Ferrer en su capilla del templo; y quizás también, los cuadros de San Mauro y de las Almas del Purgatorio.

De este último tema hay allí otro lienzo por Federico Zúcaro, quizás pintado en Roma, si no es de Ribalta. Además, una Virgen de Pereira y año 1600; un santo Angel Custodio de Carducci (si no de Vicente Requena). Y en el ático del retablo mayor perdura un "Nacimiento de Jesús" del repetido pintor a sueldo del Patriarca.

En la capilla del grandioso relicario pintó la bóveda y paredes Jerónimo Navarrín; pero el fresco de la puerta es obra de Juan Navarra y el pequeño retablillo, de Luis de Morales.



Arqueta gótica de plata con ostensorio de oro

Y nos haríamos interminables rememorando pinturas en sus asuntos y autores.

En *orfebrería* gastó el Patriarca 45.000 escudos para cálices, cruces, relicarios, custodias, incensarios, báculos, navetas, sacras, candelabros y otros servicios de plata y oro, que hoy significarían valioso tesoro. Pero ... los franceses invasores de España en 1808, no pedían permiso para llevarse de aquí para allá cuanto les plugo. Pero con todo ello, aún quedan en la sacristía y el Relicario piezas de algún valor que no inventario aquí para no cansar demasiado a mis pacientes lectores. Por excepción, tan solamente quiero citar una arquilla gótica con ostensorio, un cáliz regalado al Patriarca por el pontífice setabense Alejandro VI (Rodrigo de Borja), como los que dio a las Colegiatas de Onteniente y Játiva; el áureo portapaz de la "Pietà" que es de oro puro; y algún que otro objeto más.

Desde el templo, por la sacristía se pasa al impresionante *Relicario* en su sala decorada como se dijo por J. Navarrín, Juan Bta. Navarra, Bautista Giner, Morales y Guillem del Rey. Se trata de una exhibición impresionante por el número y calidad de venerables reliquias. Su mera enumeración requeriría varias páginas de que en este artículo no disponemos en aras a la concisión de estas notas trazadas a vuela pluma. En un libro cabría inventariar desde reliquias venerables de Ntro. Señor Jesucristo hasta las de casi un centenar de santos, entre los cuales vemos cuerpos enteros como los del Fundador Ribera, el infantil San Mauro, la setabense M. Agullona, etcétera; y huesos auténticos de 62 bienaventurados canonizados por la Iglesia.

Pero, salgamos ya del templo de Corpus Christi y pasemos al adjunto Colegio del Patriarca, donde mucho también hay que ver, siquiera sea en rápida visita artístico-sentimental.

\* \* \*

Escondido entre angostas callejas del casco antiguo de Valencia, el *Colegio del Patriarca* enjaulado por gigantescas rejas parece dormitar en apacible sosiego que convida al estudio y la meditación, abrazado al templo de Corpus Christi.

En su aspecto exterior frente a la Universidad, su maciza obra patinada ya por los siglos, es de una severidad rayana en triste melancolía, sin otro motivo exterior decorativo que las antedichas portadas. Por excepción, en un ángulo exterior, a espaldas del templo, vemos un moderno enverjado que es artística obra del arquitecto Cortina, la cual parece enviar una sonrisa a la bulliciosa y moderna calle de la Paz.

La portada del Colegio recayente a la calle de la Nave frente a la Universidad (hermanada con la del templo), labraronla ya en los estertores del siglo XVI los arquitectos M. Rodrigo y A. Manova, por 1.750 libras. Interiormente en el zaguán, frente a dicha puerta exterior, aparece la interior del Claustro; y entre ellas, frente por frente, la lateral interior de la iglesia y la del oratorio o capilla de la Purísima Concepción, que muestra cubiertos sus muros por gigantescos tapices seculares de manufactura flamenca.

*El Claustro* es maravillosa obra de cuatro galerías sobre cuadrada planta y superpuestas por otras tantas superiores. Ponz en su "Viaje de España" asegura

ser esta obra la mejor en arquitectura dentro los muros de Valencia; y según E. Tormo Monzó, es el más bello claustro del Renacimiento en España. Es obra magistral de la arquitectura valenciana trazada en 1607 por Guillem del Rey, obra que se alaba por sí sola (como otro claustro del mismo autor en la cartuja de Portacoeli). Este del Patriarca consta de 26 arcos de medio-punto en cada una de dichas galerías alta y baja, que son a base de ocho laterales y cinco extremos, frente por frente; toda la obra es construida en mármol blanco. Hoy costaría ciertamente una millonada de pesetas el patio claustral del Colegio del Patriarca.

Y cual si no bastase por sí solo tan magnífico patio claustral, vino modernamente a convertirse en gigantesco marco para la obra maestra del ya difunto amigo Mariano Benlliure, al esculpir en 1896 y en mármol blanco de Carrara, la estatua sedente del fundador patriarca Juan de Ribera.

Las mujeres valencianas tan sentimentales ya de sí, como admiradoras de artistas y devotas del Patriarca, se ven obligadas a detener sus pasos ante la clausura del patio antedicho sin poderse acercar a la estatua famosa del prelado fundador, salvo en la fiesta de la octava del Corpus en que para la procesión claustral eucarística se les franquea la clausura y alguna otra solemnidad.

Nos haríamos interminables descendiendo a detalles en nuestra descripción del Colegio, como su ampulosa escalera, el aula capitular, el refectorio, las cel-



Cruz bizantina siglo XIV, labrada por los monjes de Athos en Grecia

das de los becarios, la sala rectoral, el archivo, biblioteca y otras dependencias; y como nota final más emotiva, allá en lo alto del edificio, la humilde celda del gran Patriarca Virrey, alcoba mortuoria con modesta cama y piadoso altar.

Sin salir del edificio, dejemos ya el continente y hagamos sucinta mención del contenido religioso, artístico y cultural. Me refiero a los valiosos tesoros del Colegio, en gran parte reunidos en el moderno museo de la casa.

En *mobiliario*, por ejemplo, una riqueza en obras de arte, destacando tres bargueños marfileños de ébano, con embutidos, obras del año 1600. Una cruz del monte Athos con microescultura (de la cual publicamos adjunto fotograbado). Un crucifijo marfileño; juegos de altar; libro de horas con primorosas miniaturas sobre hojas de pergamino, etcétera. Además, portapaces de plata y oro, más varios objetos artísticos y seculares.

Queda un *tapiz* del "Descendimiento de la Cruz" obra de Pedro Campaña; y del mismo siglo xvi, la media docena de gigantescos tapices citados, tejidos en Bruselas, cubriendo ahora los muros laterales de la capilla-oratorio de la Purísima Concepción, antes citada.

En *ornamentos* bordados, no digamos, pues perduran bastantes de un centenar de ternos bordados en plata, oro o sedas policromas, de los siglos xvi y xvii; más una capa bordada que regaló al Patriarca la reina Margarita, esposa de Carlos III.

Poca cosa queda ya en *esculturas*, descollando el antedicho crucifijo gótico alemán del altar mayor del templo, antes citado; y otros dos Cristos esculpidos, en el aula capitular y el coro alto. Además, otros pequeños de marfil. La Purísima antedicha de su oratorio del arte de Gregorio Hernández o su escuela; y bustos de varios santos en el relicario.

Algo más importante son las *pinturas*, en calidad y cantidad sobradas para integrar un valioso museo. Dejando aparte las ya citadas del templo y limitándonos a las del Colegio, las resumiremos en los siguientes términos:

En el oratorio de la Purísima pintó su bóveda Tomás Hernández, y en grandes lienzos junto al altar, una "Oración del Huerto" y "La flagelación de Cristo", pinturas de Ribalta; más un "Santo Entierro", hoy en el museo de la casa, del mismo pintor del Patriarca. También pintó una "Crucifixión de San Pedro" para el Aula Capitular (trasladado ahora este lienzo también al museo). Otros cuadros al óleo, como el retrato de la venerable setabitana sor Margarita Agulló, enterrada en el crucero del templo.

En el refectorio hay, además de un retrato del Patriarca fundador, una "Cena" última de Jesús con sus apóstoles, y otros cuadros al óleo.

En el claustro bajo del patio, en sus cuatro altares angulares en que hace estación la procesión eucarística del Corpus Christi, hay encerrados otros tantos cuadros restaurados ya por Vicente Borrás, en 1895; y son "La Ascensión del Señor", pintada por J. Van der Straeten, de Brujas; "Los Santos Juanes", obra de Francisco Castel, de Malinas; el "Nacimiento de Jesús" y la "Cena Eucarística", pinturas de Martín Wos, artista de Amberes.

En la biblioteca, sobre las estanterías de los libros, rodean el salón 27 cuadros de igual tamaño pero de diferentes pintores, con retratos de reyes y personajes, algunos de la familia del Fundador, y de varios temas religiosos.



Crucifijo de marfil que tenía en su alcoba el Sto. Patriarca

En la sala mortuoria del Santo Patriarca hay retratos al óleo del mismo Fundador; de la venerable setabense M. Agulló (ambos por Francisco Ribalta); Fray Luis de Granada, San Luis Beltrán; el Hermano Francisco del Niño Jesús, etcétera, de otros pintores, algunos asimismo actualmente integrados en el museo.

En la escalera mayor y otras dependencias del Colegio, cuadros y más cuadros, sobrados en cantidad para un museo local. Había en la Sala Rectoral, en su antesala, y hoy en el museo, una exuberante cantidad de cuadros admirables entre los que destacan los siguientes: "Jesús curando al paralítico" (lienzo de Orrente); un "Ecce Homo" (pintura flamenca); una "Eucaristía angélica", de Espinosa; la "Anunciada", de Yáñez; el tapiz del "Descendimiento de la Cruz",



de Pedro Campaña, ya citado; los "Apóstoles", de Navarrete; "San Lorenzo", por Orrente; "San Bartolomé", del apostolado de J. Ribera; cinco lienzos de Estruch; de Vicente López una "Concepción" y un "San José"; de Ribalta un "San Agustín" y "San José"; copia del mismo autor, de otro "San José", de Ribalta; un "Venerable", por Vicente López; "Santísima Trinidad", por Camarón, y otros cuadros.

Asimismo, cuadros de Caravaggio, tres de Teotocopuli *el Greco*; Zariñena, "Flagelación de Cristo"; de Morales *el Divino*; y otro de Pablo San Leocadio. Otros "Nazarenos" de autores anónimos. Un "San Vicente Ferrer", por Juan de Juanes; una "Santa Clara", por Zariñena, quizás; "Virgen del Pie de la Cruz", escuela de Van der Weyden. Otro retrato del Patriarca por Francisco Ribalta. "Virgen de la Leche", por Borrás, y otra de Camarón. "San Luis Beltrán" pintado por Orient. Una "Calle de Amargura", por el Piombo; otro "Calvario", de Van der Weyden o de Bouts.

Además, infinidad de cuadros de escuelas varias y pintores anónimos que rebasan el centenar de obras antiguas; y hasta algunas ya de arte religioso moderno, como de Pinazo un "San José" y un "Cristo yacente". En suma, un valiosísimo museo de pinturas y otro de arte aplicado, ignorado por algunos valencianos. En mi libro referente al Patriarca y su nota de la página 49, cito allí las firmas de más de cien pintores famosos que tienen obras valiosas en el Colegio y templo del Patriarca Ribera.

Y si del arte pictórico pasamos a la bibliofilia ¿qué diremos de la famosa *biblioteca* del Colegio del Patriarca? Que, además de una docena de magníficos incunables del siglo xv, que no detallo, hay una admirable riqueza de abundantes libros seculares, códices miniados y maravillas bibliográficas (1).

En la biblioteca valiosa del Patriarca aparecen escritos del santo Prelado; y además las publicaciones ajenas referentes al mismo, que no enumero para no fatigar a mis lectores.

El *Archivo*, es otra joya histórica que si importante era en vida del fundador del Colegio, ha ido creciendo con el transcurso del tiempo hasta constar ahora de cerca de treinta mil documentos valiosos. Lo ordenó y aumentó a fines del siglo xviii D. Mariano Tortosa, colegial perpetuo por oposición, durante 30 años. Y el archivo del Colegio del Patriarca es actualmente de suma importancia histórica.

Al correr de mi pluma sobre albas cuartillas, las he ido convirtiendo en mero inventario cuyo estudio requiere un libro más voluminoso aún que el repetido que hace cuatro lustros publiqué referente al Patriarca y su obra, en Valencia,

(1) Solamente apuntar quiero un detalle (y no más para no cansar); me refiero a un incunable del prelado setabense Pedro García, gran filósofo autor de las únicas "réplicas" que se hicieron a las "Conclusiones" del sabio Juan Pico de la Mirándola en el siglo xv. (Ya que en los archivos de Játiva abundan documentos del Patriarca Juan de Ribera, justa es la compensación o reciprocidad de que en el Colegio del Patriarca hubiera algo notable de un sabio prelado setabense que fue primeramente capellán familiar de nuestro cardenal Rodrigo de Borja—después papa Alejandro VI—cuando el descubrimiento de América por Colón.) Luego que de Alés, en Cerdeña, fue nuestro Pedro García obispo de Barcelona, donde falleció tan sabio filósofo setabense.



Biblia del siglo XIV. Códice miniado sobre vitela

a la cual no damos la importancia que bien merece —y que pocos conocen en toda su magnitud artístico-religiosa y cultural—. Y a este admirable alarde hay que sumar en el culto divino la armonía de una música sacra extraordinaria, no superada en otros templos de Valencia.

¡Bellísimo ramillete de piedad religiosa, bellas artes (de arquitectura, pintura, escultura, orfebrería y música), cultura (en biblioteca y archivo), historia, etc.! Ese templo del Corpus Christi con su artística decoración; esa música sacra tan emocionante; esos claustros dormidos en su magnificencia; ese archivo y biblioteca (libro abierto del pasado valenciano); la pinacoteca rectoral; y la celda mortuoria del Santo fundador... todos esos alardes de ciencia, arte, piedad y misticismo, constituyen el más fiel retrato espiritual del Santo Patriarca, virrey y arzobispo de Valencia, cuya glorificación presentimos durante nuestra visita al Real Colegio de Corpus Christi, enrejado silenciosamente en su secular caserón a la sombra de la Universidad de nuestros años juveniles y apartado del mundanal ruido de la populosa ciudad que le rodea.

*Carlos Sarthou Carreres*